

REVISTA MEXICANA DE PSICOLOGÍA

*Órgano Oficial de Comunicación Científica
de la Sociedad Mexicana de Psicología, A.C.*

Volumen 25

Número 1

Junio 2008

ISSN 0185607-3

CONTENIDO

LA EMERGENCIA DEL ELOGIO COMO REFORZAMIENTO CONDICIONADO EN FUNCIÓN DE LA OBSERVACIÓN EN NIÑOS DE EDAD PREESCOLAR Y DE EDAD ESCOLAR
R. Douglas Greer, Jessica Singer-Dudek,
Jennifer Longano y Michelle Zrinzo 5

TRADUCCIÓN DE LA CIENCIA DEL ANÁLISIS DE LA CONDUCTA AL LUGAR DE TRABAJO: LOS ESFUERZOS DE UNA COMPAÑÍA DURANTE 30 AÑOS
Darnell Lattal y Matt Porritt 27

ANÁLISIS TEÓRICO DE LAS DIMENSIONES FUNCIONALES DEL COMPORTAMIENTO SOCIAL
Emilio Ribes-Iñesta, Nora E. Rangel
y Francisco López-Valadéz 45

DENTRO DE LA CAJA NEGRA: REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO DEL ANÁLISIS DE LA CONDUCTA EN EL SIGLO XXI
Andrée Fleming-Holland Rutherford 59

ORGANIZACIÓN DEL COMPORTAMIENTO COERCITIVO DE NIÑOS DE PRIMARIA: UN ENFOQUE DE SÍNTESIS
Carlos Santoyo Velasco, Ligia Colmenares Vázquez,
Norma E. Figueroa Bernal, Alejandra Cruz Cruz
y Esther López Corral 71

NIVELES DE ANSIEDAD Y DEPRESIÓN TRAS LA EXPOSICIÓN BREVE A IMÁGENES PUBLICITARIAS EN RELACIÓN CON EL ÍNDICE DE MASA CORPORAL Y LAS ACTITUDES HACIA EL PESO Y LA ALIMENTACIÓN EN UN GRUPO DE MUJERES UNIVERSITARIAS
Blanca Elizabeth Jiménez-Cruz
y Cecilia Silva-Gutiérrez 89

PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL TEST INFANTIL DE ACTITUDES ALIMENTARIAS EN UNA MUESTRA MEXICANA
María del Consuelo Escoto Ponce de León
y Esteban Jaime Camacho Ruiz 99

PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE TÁCTICAS DE CONFLICTO (CTS2) EN MUJERES MEXICANAS
Jazmín Mora Ríos, Guillermina Natera Rey, Marcela
Tiburcio Sáinz y Francisco Juárez 107

CLIMA FAMILIAR, CLIMA ESCOLAR Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN ADOLESCENTES
Estefanía Estévez López, Sergio Murgui Pérez, Gonzalo
Musitu Ochoa y David Moreno Ruiz 119

ADAPTACIÓN CASTELLANA Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE BÚSQUEDA DE SENSACIONES SEXUALES EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES
Inmaculada Teva y María Paz Bermúdez 129

ENCUESTA DE OPINIÓN SEXUAL: FIABILIDAD, VALIDEZ Y DATOS NORMATIVOS DE UNA VERSIÓN REDUCIDA EN MUESTRAS SALVADOREÑAS
Juan Carlos Sierra, Virgilio Ortega y José Ricardo
Gutiérrez-Quintanilla 139

APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE HOLLAND A LA CLASIFICACIÓN DE OCUPACIONES. ADAPTACIÓN DEL INVENTARIO DE CLASIFICACIÓN DE OCUPACIONES (ICO)
José Manuel Martínez Vicente
y Federico Valls Fernández 151

FACTORES DE RIESGO Y DE PROTECCIÓN PARA EL MALTRATO INFANTIL EN NIÑOS MEXICANOS
Marina Muñoz-Rivas, Manuel Gámez-Guadix
y Guadalupe Jiménez 165

¿MEJORA LA VISUALIZACIÓN ESPACIAL CON EL APRENDIZAJE DEL DIBUJO TÉCNICO?	
Gerardo Prieto, Angela D. Velasco, Rosario Arias-Barahona, Mercedes Anido, Ana-María Núñez y Patricia C6	175

MEXICAN JOURNAL OF PSYCHOLOGY

Volume 25

Number 1

June 2008

ISSN 0185607-3

CONTENTS

THE EMERGENCE OF PRAISE AS CONDITIONED REINFORCEMENT AS A FUNCTION OF OBSERVATION IN PRESCHOOL AND SCHOOL AGE CHILDREN

R. Douglas Greer, Jessica Singer-Dudek, Jennifer Longano and Michelle Zrinzo 5

TRANSLATING THE SCIENCE OF BEHAVIOR ANALYSIS TO THE WORKPLACE: ONE COMPANY'S 30 YEAR EFFORT

Darnell Lattal and Matt Porritt 27

A THEORETICAL ANALYSIS OF THE FUNCTIONAL DIMENSIONS OF SOCIAL BEHAVIOR

Emilio Ribes-Iñesta, Nora E. Rangel and Francisco López-Valadéz 45

INSIDE THE BLACK BOX: REFLECTIONS ON THE FUTURE OF BEHAVIOR ANALYSIS IN THE XXI CENTURY

Andrée Fleming-Holland Rutherford 59

COERCIVE BEHAVIOR ORGANIZATION OF ELEMENTARY SCHOOL CHILDREN: A SYNTHESIS APPROACH

Carlos Santoyo Velasco, Ligia Colmenares Vázquez, Norma E. Figueroa Bernal, Alejandra Cruz Cruz and Esther López Corral 71

EFFECTS OF A BRIEF EXPOSURE TO WOMEN'S MEDIA IMAGES ON LEVELS OF ANXIETY AND DEPRESSION OF UNIVERSITY WOMEN CONSIDERING THEIR BODY MASS INDEX AND THEIR ATTITUDES TOWARDS WEIGHT AND FOOD

Blanca Elizabeth Jiménez-Cruz and Cecilia Silva-Gutiérrez 89

PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE CHILDREN'S EATING ATTITUDES TEST IN A MEXICAN SAMPLE

María del Consuelo Escoto Ponce de León and Esteban Jaime Camacho Ruiz 99

PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE CONFLICT TACTICS SCALE (CTS2) IN MEXICAN WOMEN

Jazmín Mora Ríos, Guillermina Natera Rey, Marcela Tiburcio Sáinz and Francisco Juárez 107

FAMILY CLIMATE, SCHOOL CLIMATE, AND LIFE SATISFACTION IN ADOLESCENTS

Estefanía Estévez López, Sergio Murgui Pérez, Gonzalo Musitu Ochoa and David Moreno Ruiz 119

PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF A SPANISH ADAPTATION OF THE SEXUAL SENSATION SEEKING SCALE IN SPANISH ADOLESCENTS

Inmaculada Teva and María Paz Bermúdez 129

SEXUAL OPINION SURVEY: RELIABILITY, VALIDITY, AND NORMATIVE DATA FROM AN ABRIDGED VERSION IN SALVADORIAN UNIVERSITY SAMPLES

Juan Carlos Sierra, Virgilio Ortega and José Ricardo Gutiérrez-Quintanilla 139

APPLICATION OF HOLLAND'S THEORY TO THE CLASSIFICATION OF OCCUPATIONS. ADAPTATION OF THE POSITION CLASSIFICATION INVENTORY (PCI)

José Manuel Martínez Vicente and Federico Valls Fernández 151

RISK AND PROTECTION FACTORS OF CHILD ABUSE IN MEXICO

Marina Muñoz-Rivas, Manuel Gámez-Guadix and Guadalupe Jiménez 165

DOES SPATIAL VISUALIZATION ABILITY IMPROVE AFTER STUDYING TECHNICAL DRAWING?

Gerardo Prieto, Angela D. Velasco, Rosario Arias-Barahona, Mercedes Anido, Ana-María Núñez and Patricia C6 175

PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE TÁCTICAS DE CONFLICTO (CTS2) EN MUJERES MEXICANAS

PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE CONFLICT TACTICS SCALE (CTS2) IN MEXICAN WOMEN

JAZMÍN MORA RÍOS, GUILLERMINA NATERA REY¹, MARCELA TIBURCIO SÁINZ Y FRANCISCO JUÁREZ
Instituto Nacional de Psiquiatría, Ramón de la Fuente Muñiz, México

Resumen: En este trabajo se analizó la validez factorial de la versión revisada de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2) en una muestra de 230 mujeres residentes de la ciudad de Pachuca. Los resultados del análisis factorial confirmatorio indicaron que el CTS2 es un instrumento válido y confiable. Se identificaron tres dimensiones: a) violencia emocional y física, b) acoso sexual y c) violencia “de alto riesgo”. A fin de identificar diferencias significativas entre las mujeres estudiadas, se llevó a cabo un análisis de varianza estableciendo comparaciones en cuanto a las características sociodemográficas y otras variables relacionadas con la violencia. Los resultados mostraron un efecto principal para la subescala de violencia emocional y física, los puntajes más altos obtenidos fueron para las mujeres menores de 30 años y con menor escolaridad. La violencia “de alto riesgo” fue mayor en las mujeres sin empleo remunerado. El análisis de varianza mostró otras diferencias significativas en variables como maltrato del padre hacia la madre de la entrevistada y las agresiones sufridas durante el embarazo.

Palabras clave: Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2), violencia conyugal, mujeres, validez factorial, mujeres mexicanas

Abstract: Factor validity of a Spanish version of the *Conflict Tactics Scale 2 (CTS2)* was administered to a sample of 230 Mexican women. The CTS2 subscales were later associated with socio-demographic characteristics and related variables. Confirmatory factor analysis identified a 3-factor structure: emotional and physical violence, sexual violence, and high-risk violence. Variance analysis shows that emotional and physical violence is more frequently exerted against women that are less than 30 years old and have less schooling. High risk violence is more frequent among women who do not work. Significant associations were found between violence and some perceived motives, partners' alcohol use, family history of domestic violence, and violence during pregnancy.

Key words: Conflict Tactics Scale, CTS2, marital violence, women, factor validity, Mexican women

La violencia de género es uno de los problemas prioritarios de salud pública a nivel mundial (Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud [OPS-OMS], 2003). En América Latina, una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia, la cual proviene en la mayoría de los casos de su propio hogar, del cónyuge o de algún familiar cercano (García-Moreno, 2000). De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, la violencia doméstica es causante de la pérdida de nueve millones de años de vida saludable por año a nivel mundial (Buvinic, Morrison, & Shifter, 1999). Las cifras oficiales en México, obtenidas por la Encuesta Nacional

sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Hendiré, 2006), indican que el 43.2% de las mujeres de más de quince años sufre de violencia de pareja. En cuanto a los diferentes tipos de violencia, se reportaron prevalencias de 32% para la violencia emocional, 22.9% para la violencia económica, 6% para la sexual y para la física se observó un incremento de 9.3% en el 2003 a 10.2% en el 2006 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Instituto Nacional de las Mujeres [INEGI-INM], 2006).

En México se han desarrollado instrumentos para medir violencia de pareja con indicadores específicos para

¹ Coordinadora del Departamento de Investigaciones Psicosociales, Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Dirigir correspondencia a: Calzada México-Xochimilco No. 101, Col. San Lorenzo Huipulco, México D.F., C.P. 14370. Correo electrónico: naterar@imp.edu.mx.

la población mexicana (Natera, Juárez, & Tiburcio, 2004; Valdés, Híjar, Salgado de Snyder, Rivera, & Rojas, 2006). No obstante, uno de los principales desafíos en los últimos años en la investigación sobre violencia de pareja a nivel internacional es contar con mediciones que permitan evaluar de manera más precisa la incidencia y prevalencia de este grave problema de salud pública a través de indicadores que permitan establecer comparaciones de carácter transcultural (Castro, García, Ruiz, & Peek-Asa, 2006; Ramírez, 2006).

La versión revisada de la Escala Tácticas de Conflicto (CTS2, por sus siglas en inglés) (Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996) es uno de los instrumentos más utilizados para medir el fenómeno de la violencia de pareja a nivel mundial. Esta escala se basa en la Teoría del Conflicto (Adams, 1965), la cual plantea que el conflicto es una parte inevitable en cualquier asociación humana dado que los miembros de todo grupo social buscan vivir con base en sus propios intereses y esto inevitablemente puede diferir de los propósitos que persiguen los demás miembros. Esta divergencia produce cambios que pueden ser benéficos para el grupo en cuestión, sin embargo, también puede generar elevados niveles de tensión dependiendo de los métodos que cada individuo emplea para imponer sus puntos de vista e intereses, es decir, dependiendo de las formas o tácticas que emplean para resolver un conflicto (Straus & Gelles, 1989). En ese sentido, la CTS2 fue diseñada para identificar las estrategias utilizadas por los individuos para la resolución de conflictos y desacuerdos. El principal uso que se le ha dado es para obtener información sobre ataques físicos contra un integrante de la pareja (Murty et al., 2003; Sugihara & Warner, 2002). La versión revisada del CTS2 (Straus et al., 1996) surgió en respuesta a las críticas a nivel teórico y metodológico que se hicieron a la versión original del CTS, entre las cuales destacan el hecho de no considerar los aspectos relacionados con el contexto bajo el que se produce la violencia y que no enfoca la problemática desde una perspectiva de género (Straus & Smith, citado en Valdéz et al., 2006). La CTS2 se compone de cinco subescalas: a) negociación, b) agresión psicológica, c) agresión física, d) coerción sexual y e) lesiones, estas dos últimas fueron incluidas en la última revisión. Aunque existen algunas discrepancias en la investigación respecto a la estructura factorial del instrumento, se han mostrado evidencia de la validez y confiabilidad del instrumento a nivel mundial con base en estas dimensiones

(Archer, 1999; Hinshaw & Forbes, 1993; Moraes & Reinchenheim, 2002). En Estados Unidos, por ejemplo, se ha aplicado a diferentes tipos de población general, clínica y a estudiantes (Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary, & Smith-Slep, 1999) y mujeres reclusas (Lucente, Fals-Stewart, Richards, & Goscha, 2001; Tuomi-Jones, Ji, Beck, & Beck, 2002). En los últimos años, Straus (2004) aplicó el instrumento en un estudio comparativo transcultural con estudiantes universitarios de 17 países, aportando mayores evidencias de la sensibilidad del instrumento para diferenciar los niveles de violencia de pareja en diferentes contextos culturales. La CTS2 ha sido adaptada al portugués con una muestra de mujeres (Moraes & Reinchenheim, 2002), a través de un proceso de equivalencia semántica y conceptual del instrumento. Estos autores identificaron tres principales dimensiones consistentes con tres de las cinco subescalas originales de la CTS2: a) negociación, b) agresión psicológica y c) violencia física. Además, encontraron un elevado índice de consistencia interna, por lo que sugirieron que el uso de este instrumento en el contexto brasileño era apropiado. Connelly, Newton, y Aarons (2005), durante la validación del instrumento en su versión en inglés y en español, esta última adaptada para población hispana que vive en Estados Unidos, corroboraron la existencia de las cinco dimensiones de la escala. La consistencia interna de los factores varió entre .70 y .84 (alfa de Cronbach) y la consistencia global de la prueba fue elevada, tanto para la versión en español ($\alpha = .70$) como en inglés (.84). No obstante, estos autores sugirieron que se debe tener cierta precaución al utilizar este instrumento en estudios con poblaciones étnicamente heterogéneas, ya que los significados de la violencia en sus diferentes modalidades pueden variar de una cultura a otra, por lo que es muy importante contextualizar a las poblaciones de estudio en términos sociodemográficos y culturales. Como se mencionó, gran parte de los estudios se han llevado a cabo en otros países, principalmente con población escolar, como el estudio comparativo entre estudiantes españoles y norteamericanos (Hinshaw & Forbes, 1993) y más recientemente el estudio de Connelly et al. (2005) con población hispana que vive en Estados Unidos. Straus (2004) destacó la importancia de impulsar más la investigación en población general y particularmente en grupos de bajos recursos económicos.

La investigación sobre violencia en México es muy amplia y una parte considerable de los estudios se ha

centrado en las mujeres y ha mostrado evidencias de que variables como la violencia durante el embarazo (Castro 2004; Valdéz, Arenas, & Hernández, 2003), el consumo de alcohol por parte de la pareja (Natera, Tiburcio, & Villatoro, 1997; Natera et al., 2004) y los antecedentes de maltrato en la familia de origen (Olaiz, Rojas, Valdéz, Franco, & Palma, 2006; Valdéz et al., 2006) se asocian significativamente con la violencia de pareja. Las diferentes encuestas sobre violencia en hogares han estudiado la asociación entre violencia y su relación con variables sociodemográficas como la edad, el empleo y la escolaridad (INEGI-INM, 2003, 2006; Instituto Nacional de Salud Pública-Secretaría de Salud [INSP-SSA], 2003).

En México se sabe poco acerca de las propiedades psicométricas de la versión revisada de la CTS2. Por esta razón, el objetivo de este trabajo consistió en determinar la validez factorial de este instrumento con una muestra de mujeres de la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Adicionalmente, se estudió la relación entre las subescalas de este instrumento, así como variables sociodemográficas y otras relacionadas con la violencia de pareja como: la ocurrencia de violencia en la familia de origen de la entrevistada, violencia ejercida por la pareja bajo los efectos del alcohol y violencia ejercida durante el embarazo de la entrevistada. El contar con una medición estandarizada de este instrumento permitirá estimar con mayor nivel de precisión la magnitud de la violencia de pareja, así como establecer comparaciones entre poblaciones con distintas características socioculturales.

MÉTODO

Participantes

La investigación se llevó a cabo en la zona central de México, en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, localizada a 100 km de la ciudad de México. La información que se analizó en este trabajo provino de una encuesta en la que participaron 230 mujeres residentes en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, las cuales fueron contactadas a través del Programa de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del estado, quienes asistían a diversos programas comunitarios en salud que se llevaban a cabo en ese lugar y que fueron invitadas a participar en la investigación. Todas tenían pareja en el momento de la entrevista. Se les explicó el objetivo del estudio y se les garantizó la

confidencialidad de la información. La recolección de los datos se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 1998. En la Tabla 1 se muestran las características sociodemográficas de las 230 participantes.

Como muestra la Tabla 1, el 62.7% de las mujeres que integraron la muestra se encontraba entre los 25 y los 39 años de edad, la edad promedio fue de 34 años ($DE = 10.9$). En cuanto a la escolaridad, el 64% contaba con estudios básicos y el 36% restante tenía estudios de nivel medio y medio superior. La mayor parte de las entrevistadas contaba con empleo remunerado al momento de ser encuestada (61 por ciento).

Instrumento

Se aplicó un cuestionario estructurado que contenía tres secciones. La primera indagaba sobre información sociodemográfica, la segunda contenía la versión revisada de la CTS2, que fue originalmente propuesta por Straus et al. (1996). Dado que durante el periodo en que se llevó a cabo esta investigación no existía una versión traducida al español de este instrumento, se llevó a cabo la traducción ex profeso cumpliendo con los requisitos de traducción inglés-español-inglés (Costa & De Brito, 2002). En la tercera sección se obtuvo información sobre las siguientes variables: a) si había sido objeto de algún tipo de agresión por parte de su pareja al grado de intentar presentar una denuncia, b) los motivos percibidos por la entrevista-

Tabla 1

Características sociodemográficas de las participantes (N = 230)

	%	f
Empleo		
Remunerado	61.4	140
No remunerado	38.6	88
Escolaridad		
Nivel básico	64.3	142
Nivel medio superior en adelante	35.7	79
Edad		
Menores de 30 años	40.0	92
De 31 años en adelante	60.0	138

tada para ejercer la violencia por parte del cónyuge, c) la ocurrencia de violencia en la familia de origen de la entrevistada, d) la violencia ejercida por la pareja bajo los efectos del alcohol, y e) la violencia ejercida durante el embarazo de la entrevistada. La CTS2 incluye las tácticas específicas empleadas para manejar el conflicto, desde las tácticas pasivas, como una discusión tranquila, hasta agresiones físicas. El instrumento operacionaliza este rango de conductas para hacer frente a los conflictos e incluye cinco subescalas: a) negociación, b) agresión psicológica, c) agresión física, d) coerción sexual y e) lesiones. La subescala de negociación se deriva de una dimensión que en la versión original del CTS1 se denominó como razonamiento. De los seis reactivos que contiene, tres se refieren a los aspectos cognitivos de la negociación y los tres restantes a aspectos emocionales. La escala de agresión psicológica indaga acerca de las acciones verbales y no verbales que expresan crítica y control hacia la pareja. La tercera subescala incluye reactivos sobre acciones de violencia física hacia el cónyuge, y por último se incluyeron dos subescalas adicionales: coerción sexual y lesiones. El rango de categorías de respuesta va de 0 (nunca ha sucedido) a 6 (más de 20 veces en el último año) indicando la frecuencia de ocurrencia en el último año previo a la aplicación de la escala. El instrumento original consta de 78 reactivos que miden la frecuencia de las tácticas empleadas por ambos cónyuges. Este trabajo centró la atención únicamente en la violencia masculina dirigida hacia las mujeres. Por esta razón, se analizaron los resultados referentes a los 39 reactivos que exploran las tácticas ejercidas por la pareja masculina hacia las mujeres. Por la dispersión de las respuestas de los reactivos, solamente se consideró el siguiente rango de respuestas: 0 (nunca), 1 (alguna vez en la vida) y 2 (en últimos doce meses).

Procedimiento

Durante la recolección de información participó un equipo de investigación integrado por un grupo de enfermeras, médicos, psicólogos y trabajadores sociales, quienes fueron capacitados previamente para un adecuado manejo del instrumento. El cuestionario se aplicó cara a cara mediante una entrevista, la cual tuvo una duración de una hora en promedio. Respecto a las consideraciones éticas, cabe señalar que en este estudio se cumplió con

los requisitos del Comité de Ética en Investigación del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.

RESULTADOS

Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS (versión 10) para Windows® y el EQS (versión 7.1) para Windows®.

Validez factorial del CTS2

Para hacer este análisis se eliminaron los cuestionarios con omisiones en las respuestas, por lo que la muestra efectiva fue de 171 mujeres. Antes de analizar la estructura factorial del CTS2, se llevó a cabo un análisis de discriminación de reactivos, considerando como criterio de selección una correlación reactivo-total mayor de 0.30 (Kline, 1997; Tabachnick & Fidell, 1996). Como resultado de ese análisis se eliminaron nueve reactivos, de los cuales seis corresponden con la subescala original de negociación: Reactivo 2: “Mi pareja demostró interés por mí aunque no estábamos de acuerdo; Reactivo 4: “Mi pareja me explicó su postura ante un desacuerdo”; Reactivo 14: “Mi pareja mostró respeto por mis sentimientos acerca de un tema”; Reactivo 40: “Mi pareja estaba segura de que podríamos resolverlo”; Reactivo 60: “Mi pareja sugirió un arreglo ante un desacuerdo”; y el Reactivo 78: “Mi pareja acordó tratar una solución propuesta por mí”. Un reactivo de los que se eliminó pertenecía a la subescala de violencia física: Reactivo 62: “Mi pareja me quemó o me escaldó”; otro de la escala de agresión, Reactivo 50: “Mi pareja salió de la habitación o de la casa durante un desacuerdo”; y un reactivo más que se refería a la violencia sexual, Reactivo 64: “Mi pareja insistió en que tuviera sexo oral o anal”. Los reactivos restantes se incluyeron en los análisis posteriores que se detallan a continuación.

Análisis factorial exploratorio

Se utilizó el método de extracción de componentes principales, con rotación oblicua, debido al elevado nivel de correlación entre las dimensiones. Se identificaron cuatro factores con valores propios superiores a uno. Sin

embargo, se obtuvo una estructura factorial más definida al ajustar los análisis a una estructura con tres factores. El Factor 1 fue el más sólido, obtuvo un valor propio de 14.0 y se denominó violencia emocional y física, seguido por el Factor 2 acoso sexual, con un valor propio de 2.4, y del Factor 3, cuyos reactivos se relacionaron con conductas violentas que ponen en peligro la salud y la vida, por lo que fue denominado violencia de alto riesgo y tuvo un valor propio de 1.4. Los tres factores explicaron conjuntamente el 59.7% de la varianza.

Análisis factorial confirmatorio

A fin de obtener mayor precisión metodológica en los resultados, se decidió llevar a cabo un análisis factorial confirmatorio (Bentler, 1995) para cada una de las áreas previamente identificadas. En este análisis se eliminaron otros nueve reactivos, el Reactivo 68: “Mi pareja hizo algo por despecho”, que había cargado en la dimensión de coerción sexual, y el Reactivo 30: “Mi pareja destruyó algo que me pertenecía”, que había formado parte de la subescala de violencia que pone en riesgo la vida de la persona; ambos obtuvieron cargas factoriales similares en el factor de agresiones y fueron más congruentes conceptualmente en esta área, por lo que fueron cambiados de dimensión. En contraste, los reactivos que originalmente se encontraban en el factor de agresiones: el 74: “Mi pareja me pateó”, y el 11: “Tuve una luxación por pelea con mi pareja”, se cambiaron al factor de violencia que pone en riesgo la vida ya que, aunque obtuvieron cargas factoriales menores en esta área, conceptualmente eran más congruentes con ella. El Reactivo 11, no obstante, quedó eliminado en el proceso. Se eliminaron otros seis reactivos, cuatro pertenecientes a la subescala de agresión: el 23: “Evité ser golpeada en la cabeza por mi pareja en una pelea”; el 8: “Mi pareja me arrojó algo que pudo herirme”; el 28: “Mi pareja me golpeó con algo que pudo herirme”; y el 70: “Mi pareja trató de herirme o arrojarme algo”. Estos dos últimos obtuvieron cargas factoriales en el Factor 3 y fueron eliminados dado su alto nivel de multicolinealidad. Debido a cargas factoriales bajas, también se eliminaron dos reactivos más: el 52: “Mi pareja insistió en el sexo cuando yo no quería”, y el 24: “Mi pareja evitó que lo golpeara en la cabeza en una pelea”. Finalmente, se corroboró la estructura factorial con base en las tres dimensiones que conformaron el cuestionario, la

subescala de violencia emocional y física, la de acoso sexual y la de violencia de alto riesgo, las cuales fueron congruentes conceptualmente en la medición del modelo de violencia arrojando una $\chi^2_{SB}(177) = 149.82$, $p \geq .001$, un CFI = 1.000 y un RMSEA = 0.001. La consistencia interna global de la prueba fue de 0.94, en tanto que la confiabilidad para el Factor 1 fue de 0.93, para el Factor 2 de 0.81 y de 0.75 para el Factor 3. En la Figura 1 se muestra el modelo final obtenido. En la Tabla 2 se muestran los reactivos que integraron cada uno de los tres factores encontrados y las correlaciones de los reactivos con el puntaje total. También se muestra la consistencia interna de cada factor y la global del instrumento. En la Tabla 3 se muestran las correlaciones obtenidas entre las subescalas.

El 56% de la muestra reportó haber sufrido violencia física de pareja en el último año. Respecto a la percepción de los motivos del maltrato por parte de la pareja, las mujeres encuestadas identificaron en primer lugar el consumo de alcohol de la pareja (19%), los celos (18%), el 13% no ubicó un motivo en particular para la agresión, en cuarto lugar apareció la sospecha de infidelidad (10%), no ser buena ama de casa (5.7%), no cuidar bien a los hijos (5.7%), que la mujer trabaje fuera de casa (4.3%), que la mujer no trabaje (3.9%) y otros motivos (7%). Asimismo, un 18% de las mujeres reportó haber sido maltratada por su cónyuge estando embarazada.

Subescalas del CTS2 y su relación con las variables sociodemográficas

A fin de determinar el comportamiento del instrumento CTS2 en relación con las variables sociodemográficas y otras relacionadas con la violencia, se realizaron tres análisis de varianza. En el primero, las tres subescalas de la CTS2 se consideraron como variables dependientes y las siguientes variables sociodemográficas como variables independientes: a) empleo (remunerado-no remunerado), b) edad (mayores de 30 años y menores de 30 años), c) escolaridad (nivel básico y medio superior y superior). También se incluyó la variable sobre reporte de violencia física de pareja en el último año (sí-no). En la Tabla 4 se muestran los resultados de este análisis.

Como se indica en la Tabla 4, este análisis mostró diferencias respecto a la violencia física de pareja en el último año en las tres subescalas de violencia: a) física y psicológica, b) coerción sexual y c) violencia de alto ries-

Tabla 2

Factores y reactivos del CTS2 obtenidos a través del análisis factorial confirmatorio

Reactivos	Correlación reactivo-total
Factor 1: Agresión	
46. Mi pareja me zarandeó	.92
44. Mi pareja me golpeó	.91
54. Mi pareja me abofeteo	.90
71. Sentí dolor físico aún al día siguiente por la pelea que tuvimos	.87
18. Mi pareja me empujó o jaloneo	.80
6. Mi pareja me insultó o maldijo	.78
38. Mi pareja me aventó contra la pared	.75
10. Mi pareja me torció el brazo o me jaló el cabello	.69
26. Mi pareja me llamó gorda o fea	.58
36. Mi pareja me gritó	.57
Alfa de Cronbach = .93	
Factor 2: Coerción sexual	
48. Mi pareja usó la fuerza para hacerme tener sexo	.89
76. Mi pareja me amenazó para hacer que tuviera sexo	.82
20. Mi pareja usó la fuerza para hacerme tener sexo oral o anal	.70
66. Mi pareja me acusó de ser mal amante	.55
16. Mi pareja me hizo tener sexo sin condón	.41
Alfa de Cronbach = .81	
Factor 3: Violencia severa	
74. Mi pareja me pateó	.80
41. Necesité ver un doctor a causa de una pelea con mi pareja pero no lo hice	.67
34. Mi pareja me ahorcó o intentó ahorcarme	.57
31. Fui al doctor a causa de una pelea con mi pareja	.61
22. Mi pareja usó un cuchillo o una pistola contra mí	.55
55. Me rompí un hueso en una pelea con mi pareja	.39
Alfa de Cronbach = .75	

Confiabilidad global = .93.

Tabla 3

Medias (en la diagonal) y correlaciones de las tres subescalas del CTS2

	Agresión	Coerción sexual	Violencia en riesgo para la vida
Agresión	7.17	.57	.69
Coerción sexual		1.11	.56
Violencia en riesgo para la vida		.59	1.19
DE	7.26	2.28	2.20

go. Como puede observarse, en las tres subescalas las medias obtenidas para el grupo de mujeres que sufrieron violencia fueron más elevadas que para el grupo de mujeres que no reportó agresiones. Por ejemplo, para la subescala de violencia física y psicológica, la media de las mujeres con violencia fue de 9.8, en contraste con el

grupo sin violencia que fue de 2.1 $F(1, 136) = 84.88, p \leq .001$. De igual manera ocurrió para la subescala de coerción sexual, la media para las mujeres con violencia fue de .95, en comparación con el .18 para el grupo de mujeres sin violencia $F(1, 149) = 22.23, p \leq .001$. Por último, en la subescala de alto riesgo la media de las mujeres que

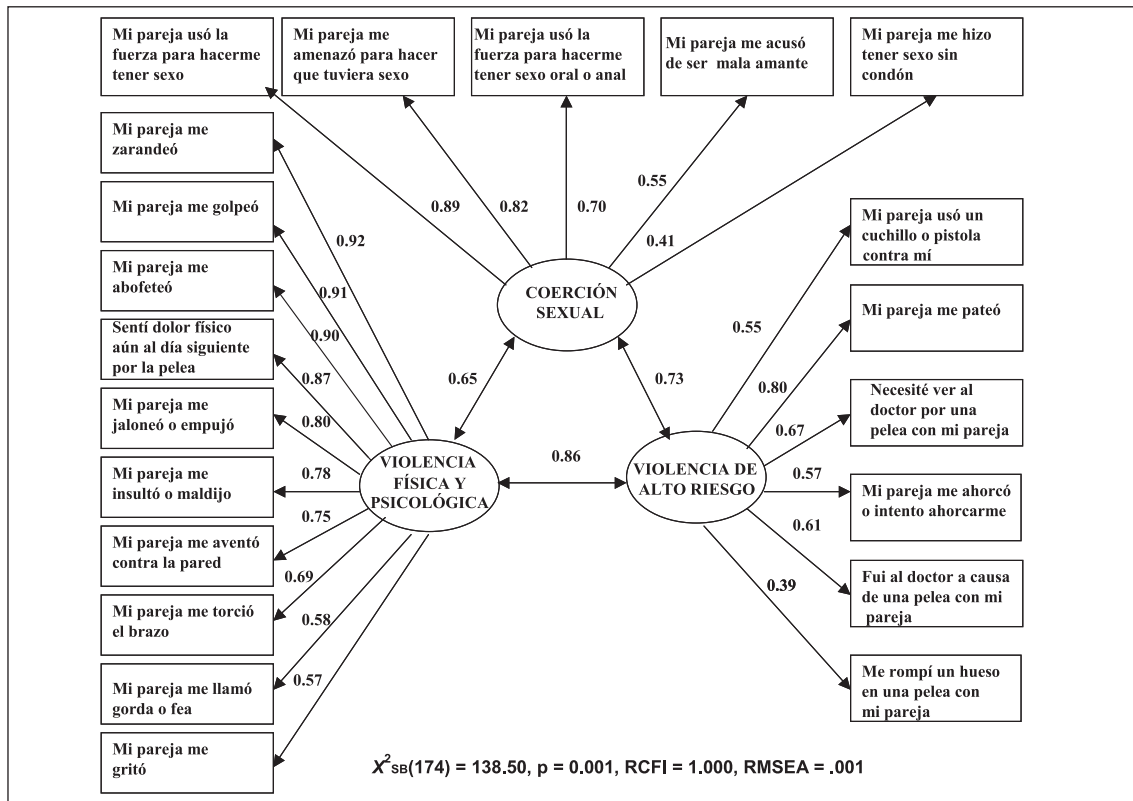


Figura 1. Análisis factorial confirmatorio del CTS2 (N = 171).

fueron agredidas por su pareja en el último año fue de 1.03, en tanto que para el grupo de quienes no reportaron esta violencia fue de .10 $F(1, 161) = 39.24, p < .001$. En la subescala de violencia de alto riesgo, la media para las mujeres sin empleo remunerado (1.60) fue más alta que para las mujeres con empleo remunerado (.93) $F(1,213) = 4.8, p < .05$. Respecto a la subescala de violencia psicológica y física, las mujeres menores de 30 años tuvieron una media mayor (9.3) que la de las mayores de 30 años (5.6) $F(1,192) = 12.4, p \leq .001$. También hubo diferencias al considerar la escolaridad, ya que la violencia psicológica y física fue más alta para las mujeres de escolaridad básica (8.0), en comparación con las de escolaridad media superior y superior, que fue (5.0) $F(1,184) = 7.42, p \leq .05$.

Otras variables relacionadas con la violencia

Se realizó un análisis de varianza, en el que las variables independientes fueron: 1) su pareja la golpea cuando está

tomado alcohol (sí-no), 2) la ha golpeado estando embarazada (sí-no), 3) antecedentes de maltrato por parte del padre de la informante (sí-no), y 4) antecedentes del maltrato del padre hacia la madre de la entrevistada (sí-no). Como se observa en la Tabla 5, el análisis de varianza mostró un efecto principal para las tres subescalas del CTS2. Las principales diferencias se encontraron en la subescala de violencia física y psicológica, esta última fue mayor para las mujeres que reportaron la agresión cuando la pareja había bebido alcohol ($M = 15.0$), en comparación con el grupo de mujeres que no sufrieron este tipo de violencia ($M = 11.8$) $F(1,81) = 5.82, p \leq .05$. De igual manera, hubo diferencias al considerar la variable “sufrió maltrato por parte del padre”, pues la media fue más elevada para las mujeres que manifestaron haber sufrido este tipo de violencia ($M = 10.1$), en comparación con la media obtenida para el grupo que no la reportó ($M = 6.3$) $F(1,180) = 10.3, p \leq .005$. Otras diferencias encontradas fueron en la variable “maltrato del padre hacia la madre de la entrevistada”; la violencia psicológica y física fue

Tabla 4

Relación entre variables sociodemográficas y subescalas del CTS2.

Variables	Violencia psicológica y física			Coerción sexual			Violencia de alto riesgo		
	Media	DE	F	Media	DE	F	Media	DE	F
Violencia de pareja en el último año									
No	2.1	2.4	84.8***	0.18	0.5	22.2***	0.1	0.4	39.2***
Sí	9.8	7.2		0.95	1.4		1.03	1.4	
Edad									
<30 años	9.3	7.5	12.4***	1.38	2.4	1.82	1.5	2.2	3.71
>30 años	5.6	6.6		0.94	2.1		0.97	2.1	
Escolaridad									
Básico	8	7.3	7.42*	1.17	2.2	0.53	1.23	2.1	1.74
Media superior y superior	5	6.6		0.92	2.1		0.83	2	
Empleo									
No remunerado	8.3	7.5	2.81	1.3	2.4	1.1	1.6	2.5	4.8*
Remunerado	6.5	7		0.97	2.1		0.93	1.9	

* $p \leq .05$, *** $p \leq .001$.

Tabla 5

Subescalas del CTS2 y otras variables relacionadas con la violencia.

Variables	Violencia psicológica y física			Coerción sexual			Violencia de alto riesgo		
	M	DE	F	M	DE	F	M	DE	F
La golpea cuando está tomado									
Sí	15	5.9	5.82*	2.7	3.1	1.41	3	2.81	1.67
No	11.8	6.3		1.9	2.8		2.23	2.72	
La golpea estando embarazada									
Sí	13.9	5.8	0.37	2.3	3	0.012	3.3	2.9	4.15*
No	13	6.8		2.2	3.1		2.1	2.6	
Sufrió maltrato por parte del padre									
Sí	10.1	7.2	10.3**	1.46	2.6	1.39	1.5	2.4	1.29
No	6.3	7.1		1	2.1		1.1	2.1	
Maltrato del padre a la madre en la familia de origen									
Sí	10.7	7.7	22.1***	1.8	2.9	9.38**	1.8	2.5	8.97**
No	5.6	6.5		0.8	1.9		0.9	1.9	

* $p \leq .05$, ** $p \leq .005$, *** $p \leq .001$.

mayor entre las mujeres que reportaron maltrato por el padre ($M=10.7$), en comparación con la media obtenida para las mujeres que no sufrieron este tipo de violencia ($M=5.6$) $F(1, 183) = 22.1, p \leq .001$.

En relación con la coerción sexual, las medias más altas correspondieron al grupo de mujeres que reportaron maltrato del padre hacia la madre en la familia de

origen ($M=1.8$), en comparación con las mujeres que no experimentaron este tipo de violencia ($M=.8$) $F(1, 193) = 9.3, p \leq .005$. Al considerar la violencia de alto riesgo, se encontraron diferencias significativas entre el grupo de mujeres que refirió haber sido objeto de violencia estando embarazada ($M=3.3$), en contraste con el grupo sin reporte de violencia durante el embarazo ($M=2.1$)

$F(1,87) = 4.15, p \leq .05$. Finalmente, también hubo diferencias significativas en la variable “maltrato del padre hacia la madre en la familia de origen”, la violencia de alto riesgo fue más elevada para las mujeres que si reportaron esta agresión ($M = 1.8$), en comparación con las mujeres que no manifestaron este tipo de violencia ($M = .9$) $F(1,203) = 8.9, p < .05$.

DISCUSIÓN

El objetivo central de este trabajo fue explorar las dimensiones de la versión revisada de la CTS2, con la finalidad de estudiar su relación con variables sobre violencia en una muestra específica de mujeres de la ciudad de Pachuca, Hidalgo, México. Se consideró únicamente la violencia ejercida por el cónyuge masculino. La principal contribución de este trabajo fue aportar información sobre las cualidades psicométricas de este instrumento, que ha sido ampliamente utilizado en los estudios de violencia de pareja y del que poco se ha publicado en México en torno a su validez factorial en población general. No se encontró evidencia de la estructura factorial de cinco áreas reportada por los autores de la versión original (Straus et al., 1996). Durante el proceso de adaptación al español del CTS2, se eliminaron 18 reactivos y los restantes se agruparon en tres dimensiones que fueron conceptualmente consistentes: a) violencia emocional y física, b) acoso sexual, y c) violencia de alto riesgo. El modelo resultó ser adecuado y la consistencia interna global de la prueba fue elevada ($\alpha = 0.93$).

A diferencia de los resultados reportados en el estudio de Lucente et al. (2001), que indicaron que la negociación constituye el factor más sólido del instrumento, en este trabajo esta dimensión no fue identificada como tal, lo que coincide con lo encontrado por autores como Newton, Connelly, y Ladsverk (2001), quienes tampoco, encontraron evidencias de esta subescala en una muestra de mujeres. No obstante, en el estudio realizado por Connelly et al. (2005) en población hispana sí se logró identificar la subescala de negociación. Una posible explicación de las discrepancias en los resultados tiene que ver con los aspectos socioculturales que definen la manera como la negociación es entendida en diferentes culturas, con lo cual se asume que esta área debiera explorarse con población mexicana a nivel cualitativo a fin de desarrollar indicadores más sensibles para conocer cómo se

expresa la negociación en la pareja. Por otra parte, a diferencia de la estructura factorial reportada por los autores del instrumento original (Straus et al., 1996), en la que plantearon una distinción entre la violencia física y psicológica, los resultados del análisis factorial confirmatorio obtenidos en este estudio son similares a los reportados por Toumi-Jones et al. (2002), quienes adaptaron la escala con mujeres reclusas. La violencia emocional y física se integró en un solo factor, lo que indica que las mujeres no percibieron una separación entre la violencia emocional y física, en coincidencia con adaptaciones previas de otros instrumentos sobre violencia de pareja en población general (Natera et al., 2004). Éste es un aspecto controversial en la investigación, pues algunos autores sostienen que no hay violencia física sin violencia emocional (OPS-OMS, 2003). No obstante, con poblaciones específicas se han mostrado evidencias de la importancia de hacer esta diferenciación, pues se ha encontrado que en mujeres embarazadas la violencia emocional predomina por encima de la física (Castro, 2004).

Los reactivos de la subescala de coerción sexual fueron consistentes conceptualmente y ésta fue la única dimensión que se mantuvo de acuerdo con lo originalmente planteado por los autores del instrumento (Straus et al., 1996). Asimismo, la coerción sexual fue mayor entre las mujeres que reportaron violencia en la pareja en el último año y también se relacionó con los antecedentes de violencia en la familia de origen, particularmente con el maltrato del padre hacia la madre de la entrevistada. Asimismo, se observó una clara distinción en función de la gravedad de las agresiones, que fueron los reactivos que se integraron en el tercer factor que se denominó violencia de alto riesgo, pues incluyó una serie de acciones que ponen en peligro la salud y la vida de las víctimas. Otras razones atribuidas a la agresión ejercida por parte del cónyuge fue el que las mujeres trabajen. Por otra parte, las experiencias de maltrato por parte del padre, así como las agresiones sufridas durante el embarazo que en este trabajo se asociaron significativamente con la violencia de alto riesgo, son variables que están ampliamente sustentadas en investigaciones previas sobre violencia de pareja (Castro, 2004; Valdéz et al., 2006; Valdéz et al., 2003).

Los resultados de esta investigación indicaron que las personas con menor escolaridad y sin empleo remunerado están en mayor riesgo de sufrir violencia; esto es consistente con lo reportado en estudios previos (Lucente et

al., 2001; Natera et al., 2004; Olaiz et al., 2006), no así con los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI-INM, 2003, 2006), cuyos datos revelaron que la población económicamente activa y con nivel medio de estudios fueron más proclives a ser objeto de violencia, lo cual fue interpretado por los autores de las encuestas como un posible sesgo por la tendencia entre las mujeres de bajos recursos a subestimar la violencia por parte de sus cónyuges. No obstante, uno de los aspectos importantes a considerar es que las participantes en esta investigación atribuyeron el hecho de que la mujer trabaje como un motivo para la agresión. Al respecto es interesante reflexionar sobre lo que está sucediendo en la población general, ya que los indicadores de empleo y educación son considerados como factores protectores, mientras que en la práctica los resultados parecieran contradecir esta idea (Heise, Pintaguy, & Germain, 1994).

Al igual que se ha encontrado en otros trabajos, se halló una relación significativa entre la violencia de alto riesgo y las razones atribuidas a la agresión por parte de las entrevistadas, donde destacó el consumo de alcohol por parte del cónyuge (Natera et al., 1997). De acuerdo con la Encuesta Nacional de Adicciones (SSA, 1998), en el 60% de los casos donde hubo violencia hacia las mujeres por parte de su pareja, el alcohol estuvo involucrado. La literatura internacional también señala que la relación entre la ingesta de alcohol y la ocurrencia de la violencia se presenta de manera sistemática en diferentes contextos socioculturales, sin embargo, los datos sobre la causalidad de esta relación aún son inciertos y requieren investigaciones con un mayor nivel de profundidad (Room & Rossow, 2001). Además del consumo de alcohol, los celos son otra variable que se relacionó con el ejercicio de la violencia contra las mujeres por parte del cónyuge, esta asociación ya había sido documentada con población mexicana (Agoff, Rajsbaum, & Herrera, 2006; Castro, 2004; Natera et al., 1997; Olaiz et al., 2006).

Una de las principales contribuciones de este trabajo es que brinda información sobre las propiedades psicométricas del CTS2, lo cual será de gran utilidad para comparar resultados obtenidos en otros países. La adaptación de este instrumento dio como resultado una versión breve que consta de 21 reactivos. Se identificaron tres dimensiones que conforman el cuestionario; a) violencia emocional y física, b) violencia sexual y c) violencia en riesgo para la vida. El CTS2 presentó una elevada consis-

tencia interna global ($\alpha = .093$). Este instrumento puede ser de utilidad para su aplicación con población femenina en México. No obstante, se requiere de otros estudios empleando una muestra representativa de la población nacional para corroborar la solidez de esta estructura factorial con población mexicana.

Respecto a las limitaciones de esta investigación, pueden mencionarse las siguientes: la experiencia de validación del CTS2 se limitó a una zona geográfica específica de la República Mexicana, la zona central. Por otra parte, al modificar el formato de respuesta a tres posibilidades, también se redujo la posibilidad de identificar con mayor detalle la progresión del fenómeno a lo largo del tiempo, de manera que futuras investigaciones deberán considerar estas modificaciones mejorando las opciones de respuesta o buscando formas alternativas que permitan evaluar los cambios a través del tiempo. En esa misma línea, destaca la importancia de explorar a nivel cualitativo cómo se expresa la negociación en la pareja considerando la perspectiva de ambos cónyuges en población mexicana, lo que sin duda permitirá clarificar conceptualmente las subescalas del instrumento.

REFERENCIAS

- Adams, B. N. (1965). Coercion and consensus theories: Some unresolved issues. *American Journal of Sociology*, *71*, 714-716.
- Agoff, A., Rajsbaum, A., & Herrera, C. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de parejas en México. *Salud Pública de México*, *48*, 307-314.
- Archer, J. (1999). Assessment of the reliability of the conflict tactics scales. A meta-analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, *14*, 1263-1289.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA, E.U.: Multivariate Software, Inc.
- Buvinic, M., Morrison, A., & Shifter, M. (1999). *La violencia en las Américas: Marco de acción*. Washington D.C., E.U.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'leary, D., & Smith-Slep, A. (1999). Factor structure and convergent validity of the conflict tactics scale in high school students. *Psychological Assessment*, *11*, 546-555.
- Castro, R. (2004). Prevalencia y severidad de la violencia contra mujeres embarazadas, México. *Salud Pública*, *38*, 62-70.
- Castro, R., García, L., Ruíz, A., & Peek-Asa, C. (2006). Developing an index to measure violence against women for comparative studies between Mexico and United States. *Journal of Family Violence*, *21*, 1-27.
- Connelly, C., Newton, R., & Aarons, G. (2005). A psychometric examination of the English and Spanish version of the

- revised conflict tactics scales. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1560-1579.
- Costa N., & De Brito, E. (2002). Adaptación cultural de instrumentos utilizados en salud ocupacional. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 11, 109-111.
- García-Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*. OPS-Harvard Center for Population and Development Studies.
- Heise, L., Pintaguy, J., & Germain, A. (1994). *Violencia contra la mujer: La carga oculta de salud. Programa mujer, salud y desarrollo*. Washington D.C., E.U.: Organización Panamericana de la Salud.
- Hinshaw, L. M., & Forbes, G. B. (1993). Attitudes toward women and approaches to conflict resolution in college students in Spain and in the United States. *Journal of Social Psychology*, 133, 903-912.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Instituto Nacional de las Mujeres. (2003). *Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Instituto Nacional de las Mujeres (2006). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Salud Pública, Secretaría de Salud [INSP-SSA], (2003). *Encuesta Nacional sobre violencia contra las mujeres*. México: Autor.
- Kline, P. (1997). *An easy guide to factor analysis*. Londres, R.U.: Routledge.
- Lucente, S. W., Fals-Stewart W., Richards H. J., & Goscha J. (2001). Factor structure and reliability of the revised conflict tactics scale for incarcerated female substance abusers. *Journal of Family Violence*, 16, 437-450.
- Moraes, C., & Reinchenheim, M. (2002). Cross-cultural measurement equivalence of the revised conflict tactics scale (CTS2). Portuguese version used to identify violence within couples. *Cadernos de Saúde Pública*, 18, 1-17.
- Murty, S. A., Peek-Asa, C., Zwerling, C., Stromquist, A. M., Burmeister, L. F., & Merchant, J. A. (2003). Physical and emotional partner abuse reported by men and women in a rural community. *American Journal of Public Health*, 93, 1073-1075.
- Natera, G., Juárez, F., & Tiburcio, M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud Mental*, 7, 31-38.
- Natera, G., Tiburcio, M., & Villatoro, J. (1997). Marital violence and its relationship to excessive drinking in Mexico. *Contemporary Drug Problems*, 24, 787-804.
- Newton, R., Connelly, C., & Landsverk, J. (2001). An examination of measurement characteristics and factorial validity of the revised conflict scale. *Educational and Psychological Measurement*, 61, 317-335.
- Olaiz, G., Rojas, R., Valdéz, R., Franco, A., & Palma, O. (2006). Prevalencia de diferentes tipos de violencia en usuarias del sector salud en México. *Salud Pública de México*, 48, 232-238.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Ginebra, Suiza: Autor.
- Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe regional sobre violencia*. Washington D.C., E.U.: Autor.
- Ramírez, J. (2006). La violencia de los varones contra sus parejas heterosexuales: Realidades y desafíos, un recuento de la producción mexicana. *Salud Pública de México*, 48, 315-327.
- Room, R., & Rossow, I. (2001). The share of violence attributable to drinking. *Journal of Substance Use*, 6, 218-228.
- Secretaría de Salud. (1998). *Encuesta nacional de adicciones*. México: Consejo Nacional Contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría.
- Straus M., & Gelles, R. (1989). *Physical violence in American families. Risk factors and adaptations to violence*. Nueva York, E.U.: Transaction Publishers.
- Straus, M. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the revised conflict tactics scales: A study of university students dating couples in 17 nations. *Cross-cultural Research*, 38, 407-432.
- Straus, M., Hamby, S., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. (1996). The revised conflict tactics scale (CTS2). Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Sugihara, Y., & Warner, J. A. (2002). Dominance and domestic abuse among Mexican Americans: Gender differences in the etiology of violence in intimate relationships. *Journal of Family Violence*, 17, 315-340.
- Tabachnick, G. T., & Fidell, L. S. (1996). *Using multivariate statistics*. E.U.: Harper Collins Publishers.
- Tuomi-Jones, N., Ji, P., Beck, M., & Beck, N. (2002). The reliability and validity of the revised conflict tactics scale (CTS2) in a female incarcerated population. *Journal of Family Issues*, 23, 441-457.
- Valdéz, R., Híjar, M., Salgado de Snyder, N., Rivera, L., Avila, L., & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: Una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48, 5221-5231.
- Valdéz, R., Arenas, L., & Hernández, I. (2003). Experiencia de las parteras en la identificación de mujeres maltratadas durante el embarazo. *Salud Pública de México*, 46, 56-63.

Recibido 10, 10, 07
Aceptación final 29, 02, 08

Publicación cuatrimestral / Four-monthly publication

ISSN 1697-2600



International Journal of Clinical and Health Psychology

Director / Editor:
Juan Carlos Sierra

Directores Asociados / Associate Editors:
Wilson López
Oscar Gonçalves
Gualberto Buena-Casal

International Journal of Clinical and Health Psychology es una revista de Psicología Clínica y de la Salud editada por la *Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC)* con la colaboración de la *Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento (ABA-Colombia)*. Publica Artículos originales, Artículos de revisión, Informes breves, Casos clínicos y Revisiones de libros en castellano, portugués o inglés. Su periodicidad es cuatrimestral.

Para la remisión de trabajos contactar con:

Dr. Juan Carlos Sierra
Facultad de Psicología
Universidad de Granada
18071 Granada
ESPAÑA
E-Mail: jcsierra@ugr.es

Más información en <http://www.aepc.es/ijchp>

Incluida en las bases de
datos del *ISI*.
Ocupa el número 1 en
IN-RECS